ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA.

COMO PEDRO POR SU CASA,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

JOSE ESTREMERA.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1883.

ADICION AL CATALOGO DE 1.° DE MARZO DE 1882.

COMEDIAS Y DRAMAS.

			TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Administracion
»	»		Á cada cual lo suyo.......	1	Sres. Mendez y Arroyo..	Todo.
3	3		Á gusto de todos.-j. o. v...	1	Gorriz y Navarro....	»
»	»		Antojos..................	1	Navarro y Escudero..	»
5	4		Crisis total-j. o. v.........	1	D. Eusebio Sierra.....	»
3	2		Dondiego de noche-c. o. p..	1	Mariano Pina.......	»
8	4	c	El cementerio del año,.....	1	C. Navarro.........	Mitad.
4	2		Enciclopedia-c. o. p.......	1	C. Navarro	Todo.
3	3		El domingo-d. o. v........	1	C Navarro..........	Mitad.
4	2		El 11 de Diciembre-c. o. v.	1	F. Flores García....	Todo.
»	»		Engañar al enemigo.......	1	Francisco F. García..	»
4	1		El primer número-j. o. v...	1	Sres. Cardin y Vazquez.	»
3	2		El sonambulismo-c. o. p....	1	D. Clemente G. de Castro	»
»	»		El vil metal..............	1	Eduardo Aules......	»
2	2		En quince minutos.-j. o. p..	1	Salvador Lastra.....	»
»	3		Entre hombres.-c. o. v....	1	Sres. Navarro y Gorriz..	»
3	2		Firme, coronel...........	1	D. José Olier..........	»
5	2		Grátis á los pobres.-j. o. v..	1	Pedro Gorriz.......	Mitad.
2	3		Hija única.-j. o. p..........	1	Sres. Navarro y Escudero.	Todo.
3	1		Jugar con el fuego.........	1	C. Navarro.........	»
»	»		Las Américas.............	1	Sres. C. Navarro y Corriz.	»
3	1		La estatura de papá-j. o. p..	1	D. S. Castilla y Weyler.	»
4	2		Las codornices.-j. o, p.....	1	Vital Aza..........	»
1	3		La Macarena-j. o. p.......	1	José Orozco........	»
4	3		La plaza de la Cebada.....	1	Pedro Yarto........	»
3	2		Los dos polos-c. o. v.......	1	Sres. Navarro y Gorriz...	»
3	2		Los gorrones-j. o. p.......	1	Manuel Matoses.....	»
4	3		Mala sombra-j. o. p........	1	C. Navarro.........	Mitad.
4	2		Medias suelas y tacones-s. o. p	1	C. Navarro.........	»
2	2		Me voy al cuartel.-j. o. p...	1	D.ª Camila Calderon....	Todo.
3	3		Miss-Leona-j. v. p.........	1	D. C. Navarro.........	»
2	2		¡Nicolás!--c. o p..........	1	Eusebio Sierra......	»
»	»		Noche-buena y noche mala.	1	C. Navarro.........	Mitad.
2	2		Oler donde guisan-c. o. p ...	1	E. Sanchez Castilla..	Todo.
2	3		Perros y gatos-j. o. v......	1	José Estremera.....	»
4	2		¿Si me saldré con la mia...	1	M. G. de Cádiz......	»
»	»		Soy un Caníval...........	1	Sres. Navarro y Gorriz..	Todo
4	1		Tercero, interior-j. o p...	1	Pedro Gorriz........	»
2	1		Un recalcitrante-c. o. p	1	Juan Marina........	»
4	2		Valiente noche...........	1	Sres. Castilla y Gorriz..	»
4	1		Zarandaja-c. o. p.........	1	D. C. Navarro.........	»
5	3		Con buen fin-j. o. v.......	1	Sres. Navarro y Corriz..	»
»	»		Cosas de Pepe...........	2	D C. Navarro.........	Mitad
3	4		Curarse en salud-p. o. p....	2	M. Pina Dominguez.	Todo
3	3		Errar la cura-c. o. v.......	2	José Olier..........	»
4	4		Robo en despoblado-c. o. p.	2	Sres. R. Carrion y Aza..	»
4	3		Sin padre ni madre........	2	D. C. Navarro.........	»
7	4		Tres yernos.-c. o. p.......	2	Sres. Navarro y Escudero.	Todo
2	2		Tú lo quisiste-c. o. v.......	2	D. Pedro Gorriz........	Mitad
7	3		El celoso de sí mismo.-d. o. v.	3	Valentin Gomez.....	Todo
.			Las esculturas de carne....	3	Eugenio Sellés......	»
3	2		La moderna idolatría.-d. o. v.	3	L. Cano y Masas....	»
9	2		La marca del presidiario....	3	Magin Venancio.....	Mitad

COMO PEDRO POR SU CASA.

COMO PEDRO POR SU CASA,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

JOSÉ ESTREMERA.

Estrenado en el Teatro de LARA el 10 de Marzo de 1883.

MADRID.—1883.

IMPRENTA DE COSME RODRIGUEZ,
SOBRINO DE DON JOSÉ RODRIGUEZ.
Calvario, n.° 18.

PERSONAJES.	ACTORES.
ÚRSULA........................	SRA. VALVERDE.
CLARA........................	SRTAS. ABRIL.
LUISA........................	BARDO.
PEPA........................	MARIN.
VENANCIO........................	SRES. ZAMACOIS.
ARTURO........................	RUBIO.
BELTRAN........................	ARANA.

La escena en San Sebastian en un hotel de D. Venancio.

NOTA. Los directores de escena deben fijarse en las acotaciones que hacen indispensables el mucho movimiento y juego escénico de esta obra.

ACTO ÚNICO.

Sala de un hotel. Ventana al foro derecha (del actor.) Puerta al foro izquierda que conduce á las habitaciones interiores. Dos puertas á cada lado. Un sillon á la izquierda, otro á la derecha, y junto á él una silla volante.

ESCENA PRIMERA.

PEPA y CLARA.

Pepa aparece dormida sobre un sillon, y á poco sale Clara por la puerta del fondo.

CLARA. Si por mi mala suerte no se hubieran marchado estos señores... Pero no deben estar... cuando Pepa duerme... Pepa... Pepa...

PEPA. Eh! Quién? Ah! Es usted, señorita! Creí que ya no venía usted.

CLARA. Ante todo: ¿tus señores no están?

PEPA. No señora.

CLARA. ¿Se fueron por fin á Bayona?

PEPA. Sí.

CLARA. ¿Y digeron que no vendrían á San Sebastian hasta mañana?

PEPA. No creo que vengan.

CLARA. Solo de esa manera podré llevar á cabo mi proyecto, puesto que vengo á aprovecharme de su ausencia para citar aquí á mi marido. ¿Le has visto hoy?

PEPA. ¿Á su marido de usted? Sí señora.

CLARA. ¿Y qué te ha dicho?

PEPA. Que está más enamorado que nunca de mi señorita.

CLARA. Qué infame! Cásese usted para esto! Pero tengo el consuelo de que él me quiere. Estos son caprichos pasajeros. Cierto que con ellos me da muchas desazones, pero yo sé que en el fondo...

PEPA. Pues sí que está muy enamorado de mi señorita. Se pasa la vida por estos alrededores para verla, y cuando viene á darme cartas ó á buscar las de usted, se queja muy de veras de no haber podido hablar con su Luisa ni una sola vez.

CLARA. Y en la carta que me has entregado esta mañana, propone á tu señorita que huya con él, que la llevará muy léjos.

PEPA. Ya temía yo que ese señor quería ir muy léjos.

CLARA. ¿Y tu señorita no ha notado nada de esto?

PEPA. Nunca se asoma al balcon ni sale al jardin. Como su novio entra en casa...

CLARA. Pues mi marido, segun indica en todas sus cartas, no sospecha que con quien sostiene la correspondencia es conmigo, y está convencido de que tu señorita le ama.

PEPA. ¿Pero él no vé que mi señorita tiene novio y que va á todas partes con ella?

CLARA. Sí: pero le he hecho creer que le hace caso en público para cubrir las apariencias y para que sus tios no sospechen.

PEPA. Já! já! já! Qué bueno va á estar cuando su marido de usted sepa que está en correspondencia con usted, creyendo que es con la otra! Pero, ¿no conoce la letra de las cartas?

CLARA. No; yo la desfiguro perfectamente. Conque, vamos á ver, ¿puedo contar contigo?

PEPA. Por usted haré yo cualquier cosa. Nunca me hubiera marchado *de con* usted si usted no se hubiera ido de Madrid cuando se casó.

CLARA. Pues bien; puesto que tus señores no han de venir esta noche, voy á disponer de esta casa. Toma esta carta. Mi marido vendrá por ella dentro de un rato debajo de esta ventana. Cuando oigas unas palmadas se la echas.

PEPA. Está muy bien.

CLARA. En ella, haciéndole creer que es tu señorita quien le escribe, le digo que está dispuesta á seguirle y que venga á las once; que cante debajo de la ventana para anunciar su venida, y cuando vea apagar una luz, que suba aquí por la reja de abajo.

PEPA. Sube y se encuentra con usted?

CLARA. Precisamente.

PEPA. Qué bueno va á estar eso!

CLARA. Así le doy una leccion y acaban estos enredos. Dónde tienes tu cuarto?

PEPA. Arriba, en el piso segundo.

CLARA. Bien. Necesito un abrigo de tu señorita.

PEPA. (Llevándola á la puerta del foro é indicándole una habitacion que se supone estar en el piso segundo.) Al lado de mi cuarto, que es el que da enfrente de esa escalera, está el ropero, y puede usted coger lo que quiera. Allí hay luz.

CLARA. Bien. Tú quédate aquí por si viene mi marido. Yo voy á vestirme á tu cuarto.

PEPA. Mejor estaría usted en cualquiera de estos.

CLARA. No; porque si por una casualidad vinieran tus señores, de allí me sería más fácil escapar. Hasta luego. (Váse foro.)

PEPA. Já! já! Va á estar divertido el lance.

ESCENA II.

PEPA.

Vamos á ver si viene ese señor. (Abre la ventana.) Ca-

ramba! Y hace fresco! Qué oscuro está! Y empieza á llover! (Se oyen unas palmadas.) Ya está ahí. (Se supone que habla con álguien que hay en la calle.) ¿Es usted, don Beltran?... Sí señor; ahí va la contestacion. (Tira la carta.) Está muy bien. Buenas noches. (Se retira de la ventana.) Ya se irá tan contento. Pobrecillo! No sabe la que le espera. (Ruido de cascabeles.) Qué coche será ese? Será el de los señores del hotel de al lado. No, que pára aquí. Dios mio! Serán mis amos? Tendría que ver! (Escucha por la puerta del foro.) Sí; ellos son... Ya suben!... Y la señorita Clara que está arriba! Buena la hemos hecho!

ESCENA III.

PEPA, LUISA, ÚRSULA, VENANCIO y ARTURO.

ARTURO. No señor; yo tengo muchísimo gusto en acompañar á ustedes, pero mi presencia es necesaria en el telégrafo. No estar allí es robar al estado que me paga. (Luisa le hace señas de que se quede, y él responde con otras que indican su enojo con ella.)

VEN. Pero, hombre, si se irá usted en cuanto tome chocolate. Pepa, hazlo en seguida. ¿No nos esperabas, eh?

PEPA. No señor.

VEN. Pues ya estamos aquí. Anda; vé corriendo.

PEPA. Voy. (Va á salir por el foro.)

URSULA. ¿Á dónde vas por ahí? (Luisa se sienta en el sillon de la izquierda.)

PEPA. Iba á...

URSULA. ¿No vas al comedor?

PEPA. Si señora.

URSULA. Pues ibas derecha!

PEPA. Es que...

URSULA. Es que estás medio dormida.

PEPA. (No voy á poder avisar á la otra.) (Váse por la primera puerta derecha.)

ESCENA IV.

DICHOS ménos PEPA.

Úrsula y Venancio están de pié cerca del sillon de la derecha.

URSULA. Conque, ya ves, marido, qué divertida es la vida en San Sebastian! Nos fuimos á Bayona porque nos aburríamos aquí, y nos volvemos porque nos aburríamos allí más.

VEN. Nos hemos vuelto porque tu sobrina ha tomado ese empeño.

ARTURO. (Bajo á Luisa.) Lo ves? Tú has sido la del empeño.

LUISA. Yo he querido volverme por venir contigo. Si no hubieras tenido precision de entrar esta noche de guardia, allí nos hubiéramos estado.

VEN. (Ap. á Úrsula.) Pero, hija, yo he consentido en volver para dar gusto á los muchachos. Hay que tener contento á ese Arturito, á ver si se lleva á la sobrinita, y nos quita ese censo que nos legó tu hermano. Yo, sólo por eso, estoy dispuesto á complacerles en todo.

URSULA. Y á mí no has de complacerme?

VEN. Ademas, aquí se pasa muy bien. Verdad que se pasa... (Se vuelve hácia donde está Arturo, y al ver que este se dispone á besar la mano á Luisa, les vuelve la espalda y dice muy fuerte.) ¿Verdad que se pasa muy bien, Arturo?

ARTURO. (Se separa de Luisa y se va de puntillas al otro extremo del escenario.) Si señor; muy bien!

VEN. Pero, siéntese usted.

ARTURO. Muchas gracias. (Se sienta en el sillon de la derecha.)

URSULA. (Bajo á Venancio.) Pues mira, quieras ó no, es preciso que nos vayamos de aquí.

VEN. ¿Y que perdamos á Arturito? Por qué?

URSULA. Es indispensable. No me preguntes más. (Úrsula y Venancio siguen hablando bajo junto al proscenio. Arturo, aprovechando su distracion, vuelve al lado de Luisa.)

ARTURO. (Bajo á Luisa.) Sí; has querido venir para ver á ese

hombre que no cesa de andar por estos alrededores mirando á tus ventanas.

LUISA. Pero, hombre, si yo nunca me asomo, ni he visto á nadie!

VEN. (Volviéndose hácia donde debia estar Arturo.) No se impaciente usted. (Viéndole junto á Luisa.) (No se impacienta.) (Á Úrsula.) Continúa. Qué quieres decirme?

URSULA. No quiero decirte nada, porque si quisiera te lo hubiera dicho ya.

ARTURO. (Á Luisa.) Si; estoy celoso. (Vuelve á su sitio.)

VEN. (Que está cerca de Arturo, creyendo que este sigue al lado de Luisa.) No tengas reparo en hablar; tu sobrina está muy entretenida con el monigote de Arturo.

ARTURO. (Que oye las últimas palabras de D. Venancio.) Eh? (Venancio se vuelve y Arturo le dice.) No he oido nada; no he oido nada.

VEN. (Bajo á Úrsula.) Tú me has hecho sospechar y tienes que aclarar mis sospechas. Habla. (Se vuelve á ver si Arturo está en su sitio y le ve otra vez al lado de Luisa. Coge una silla del fondo, y sin que él lo vea se la pone detrás.)

ARTURO. (Queriendo coger la mano de Luisa que se resiste.) Si tu tio no vé: se hace el tonto.

VEN. (Que ha oido las últimas palabras de Arturo, le dice presentándole la silla.) Siéntese usted.

ARTURO. ¡Eh!

VEN. No he oido nada, no he oido nada (Arturo se sienta. Venancio y Úrsula se sientan tambien al otro lado. Hasta el final de la escena hablan aparte Venancio con Úrsula y Luisa con Arturo.) Úrsula, Úrsulita de mi alma, yo te amo hoy como el dia ántes de nuestra union y estoy seguro de tu cariño. En nombre de ese cariño de que estoy seguro, quiero saber qué significa la intranquilidad que noto en tí y ese deseo de que abandonemos estas playas

URSULA. Pues bien; tu honor está en peligro.

VEN. Cuerno!

URSULA. No adelantemos los acontecimientos.

VEN. Habla.

ÚRSULA. Hay un hombre que ronda esta casa.

ARTURO. Ese hombre que ronda esta casa, me tiene intranquilo y celoso.

VEN. Yo no he visto nada. (Bajo á Úrsula.)

ÚRSULA. Porque tienes ciega fé en mí.

VEN. Porque sé que eres una Lucrecia, y sabes que si yo fuera ultrajado como un Sexto Tarquino, me vengaria como un Bruto.

ARTURO. (Volviéndose hácia D. Venancio.) ¿Eh?

LUISA. Te juro que á ese hombre no le he dado yo pié para...

VEN. Continúa. ¿Conque uno ronda la casa?

ÚRSULA. Sí; y no cabe duda de que yo soy el blanco de su amor.

VEN. Pero, hija, nota que tenemos una sobrina no fea, y que es más verosímil...

ÚRSULA. Te parece inverosímil que me amen?

VEN. No, puesto que yo caería en esa inverosimilitud.

ÚRSULA. Ese hombre nos persigue por todas partes, y ha visto que Luisa tiene un novio que siempre está dando pruebas de que la ama, y eso todo el mundo lo ve. (Arturo besa la mano á Luisa y Venancio lo vé.)

VEN. Sí que se dan inequívocas pruebas.

ÚRSULA. Luégo no es lógico que persiga á Luisa, sabiendo que tiene un novio.

VEN. Pero tambien debe saber que tienes un marido.

ÚRSULA. Es muy diferente; un marido no es un estorbo.

VEN. ¿Cómo que un marido no es un estorbo?

ÚRSULA. Prefieres que diga que es un estorbo?

VEN. No; prosigue.

ÚRSULA. Los maridos están muy desacreditados.

VEN. ¡Eh!

ÚRSULA. Y los seductores se figuran que cuanto más amantes más confiados. De todo lo cual se deduce que ese hombre tiene pretensiones deshonestas y disolventes de los vínculos conyugales.

VEN. De donde se deduce que yo debo romperle el bautismo.

ÚRSULA. Eso es! ¿Y es mejor el escándalo que la fuga? Lo conveniente sería que nos fuéramos de aquí sin que él

supiera donde.

VEN. Tienes razon. Oh, mujer prudentísima! Permite que selle tu mano con el ósculo de la admiracion. (La besa la mano y acordándose de que está allí Arturo se vuelve hácia él como avergonzado.) Ay! usted dispense. (Viendo que Arturo besa la mano á Luisa.) (No hay de qué.)

URSULA. Conque ¿tengo razon ó no?

VEN. Ya lo creo que la tienes! ¿Cuando has dejado de tener razon tú, que por lo prudente, eres un Ulises con faldas?

URSULA. Me adulas. Nos iremos de aquí?

VEN. Cuando quieras.

URSULA. Mañana?

VEN. Mañana.

ESCENA V.

DICHOS, PEPA.

PEPA. Ya está el chocolate.

ARTURO. Qué pronto!

URSULA. Vamos, vamos allá.

ARTURO. ¿Usted no viene, don Venancio?

VEN. No; yo no tomo nada entre horas. Me quedo viendo el correo. Como hoy no hemos estado aquí en todo el dia...

ARTURO. El brazo, señora. (Da el brazo á Úrsula.)

URSULA. Qué fino!

PEPA. (Ap. á Luisa que se ha quedado atrás.) Señorita, esta carta para usted. (Arturo, al entrar con Úrsula por la primera puerta derecha vuelve la cara y vé que Luisa toma la carta que le dió Pepa.)

LUISA. (Mirando el sobre.) Es de mi amiga Tula. (Guarda la carta y váse. Pepa se dirige al fondo y Venancio que la ve la detiene diciendo.)

VEN. Pero ¿no vas á servir el chocolate?

PEPA. (¡Por vida!) (Váse primera derecha.)

ESCENA VI.

VENANCIO.

No hay más que una carta. De mi amigo Melchor! Qué dirá este muchacho. (Leyendo.) «Amado Venancio; disculpe la pena que tengo la que voy á darte con esta carta; pero nuestra antigua y acrisolada amistad me hace atrevido y desconsiderado contigo.» Mal principio! ¿Qué le ocurrirá? Veamos. «Es el caso que Tula, la pupila que sabes tengo á mi cuidado, y que tantos me cuesta»... Vamos, cuestion de faldas. «Encaprichada con un galancete que á mi juicio no le convenía para marido, por burlar mi autoridad y lograr su objeto, se ha escapado de mi casa.» Demonio! «Afortunadamente, la chica, aunque traviesa, es honesta y no se ha ido con su amante, sino que ha buscado el sagrado de tu casa, donde en secreto, y con ayuda de tu sobrina, piensa tratar, léjos de mi vigilancia, su matrimonio.» Pero estas chicas del dia son el mismísimo diablo.—«Te suplico que veles por la niña y que con algun engaño la vuelvas á mi lado donde trataremos lo mejor. Como vá sola, se ha disfrazado de hombre para no infundir sospechas. Ya sabes que las atenciones de mi cargo me impiden moverme de aquí. En tí confio y espero impaciente ocasion en que pueda pagarte el servicio á que te obliga tu buen amigo—Melchor.» Canario! canario! canario! Pues apenas es grave el negocio! Una muchacha que se escapa de su casa y se viene á la mia vestida de hombre! Y yo tengo que volverla á la casa paterna... Si á lo menos fuera guapa!... Como no la conozco... No tengo más remedio que complacer á mi amigo. Para esto no debo dirigirme á mi sobrina, puesto que está en el complot y trataría de desorientarme. En cuanto á mi mujer, nada debe saber tampoco; no permitiría que yo anduviera en estos em-

belecos. Lo mejor es el secreto, y componérmelas solito. La muchacha, la Tulita dichosa, debe estar ya en esta casa. Esperaré á que todos duerman y registraré todas las habitaciones. Ah! Ya vienen. Que no conozcan... (Se guarda la carta.)

ESCENA VII.

VENANCIO, ÚRSULA, LUISA y ARTURO.

URSULA. Pero, hombre, si no ha probado usted el chocolate.

ARTURO. No señora; no tenía gana. (Ap. á Luisa.) (Tú me engañas.)

URSULA. (Á Venancio.) Yo no sé qué les pasa á estos chicos! La una se ha marchado del comedor, y el otro no ha querido el chocolate.

VEN. (Ella habrá ido á ver á la otra.) (Úrsula y Venancio están á la izquierda y Luisa y Arturo á la derecha.)

URSULA. ¿Conque mañana nos iremos?

VEN. Te diré... Acaso no sea posible.

URSULA. Cómo que no? (Sigue hablando bajo.)

ARTURO. (Bajo á Luisa.) Si señora; usted ha recibido una carta.

LUISA. No.

ARTURO. Y se ha marchado usted del comedor para leerla. (Siguen hablando bajo.)

URSULA. (Bajo á Venancio.) Esto es que has recibido una carta.

VEN. Te aseguro que no.

URSULA. Al pasar la he visto sobre esa mesa con el rabillo del ojo.

VEN. El rabillo del ojo te ha engañado.

URSULA. Yo necesito ver esa carta. (Se supone que Arturo dice á Luisa las mismas palabras que Úrsula á D. Venancio, y por eso Luisa dice á su novio:)

LUISA. Si no hay tal carta!

ARTURO. Tú me engañas.

VEN. (Á quien se supone que Úrsula ha dicho tambien «tú me engañas.») Qué te he de engañar!

ARTURO. (Á Luisa.) Tú no me amas

VEN. (Á Úrsula.) No seas injusta conmigo; sabes que siempre te he amado.

URSULA. La carta. (Á Venancio quien con la mímica dá á entender que no la tiene.)

LUISA. Si no la tengo! (Contestando á Arturo que se supone que le ha pedido la carta que recibió ántes.)

URSULA. Déjame que te registre. (Á Venancio, que se opone.)

LUISA. (Á Arturo, como si él tratára de registrarla.) No, eso no; de ninguna manera.

ARTURO. Bueno; pues hemos concluido. (Á Luisa.)

VEN. Pero, mujer, por Dios, ¿por qué te pones así conmigo? (Á Úrsula.)

URSULA. Me juras que no me engañas? (Á Venancio.)

LUISA. Te lo juro. (Venancio besa una cruz que forma con dos dedos, en señal de juramento.)

VEN. (Á Úrsula.) Hagamos las paces.

ARTURO. (Á Luisa.) Hagámoslas. (Pero estaré sobre aviso.)

VEN. Sellémoslas con un abrazo. (Abraza á Úrsula y vé que Arturo abraza al mismo tiempo á Luisa.) No mires. (Á Úrsula.) (Simetría completa.) Conque, muchachas, vámonos á acostar que este señor se querrá ir.

ARTURO. En efecto, la obligacion me llama. Voy al telégrafo. (Aunque parece!...) Y ademas, no quiero ser molesto.

VEN. Usted no molesta nunca... más que ahora.

ARTURO. (Esa carta me hará perder el juicio.) Adios, don Venancio. (Dando la mano á Úrsula.)

URSULA. Eh!

ARTURO. Oh! Perdon. Adios, don Venancio. (Dando la mano á Luisa.)

LUISA. Estás loco?

ARTURO. Sí; estoy loco. (Dando la mano á D. Venancio.) Adios. (Bajo á Venancio.) Necesito ver esa carta.

VEN. Qué dice usted?

ARTURO. Nada... usted dispense... Es que tengo una carta atravesada aquí. (Tocándose la garganta.)

VEN. Ahí! Es usted buzon?

ARTURO. No sé lo que me pesco. Buenos dias.

URSULA. Á tal hora te amanezca.

ESCENA VIII.

DICHOS menos ARTURO.

VEN. Anda! Cómo llueve! Se va á poner hecho una sopa! Gracias que el telégrafo está cerca. Conque, á la cama todo el mundo. Niña, á tu cuarto. Tú, mujer, no estés intranquila. Yo, en efecto, guardo un secreto, pero quizá mañana pueda revelártelo. (Luisa enciende dos velas en la que alumbraba la escena, da una á cada uno de sus tios y se queda con otra.)

URSULA. ¿Y por qué no hoy?

VEN. Hoy es de todo punto imposible.

URSULA. (No importa; yo sabré descubrirlo.) Adios. (Váse por la segunda puerta izquierda.)

LUISA. Hasta mañana si Dios quiere. (Habrá llegado Tula?) (Váse por la primera puerta izquierda.)

VEN. Santas y buenas noches. (Haré como que voy á acostarme.) (Váse por la segunda puerta derecha. Cada uno ha cerrado su puerta. La escena queda un momento sola y á oscuras. Se oye llover. Á poco vuelven los tres por donde se fueron.)

URSULA. (Abriendo su puerta y apareciendo con su luz en la mano.) Á mí no me la pegas. He de descubrir...

LUISA. (Id.) ¿Si habrá venido?

VEN. (Id.) Ya que se han ido... (¡Ellas!)

URSULA y LUISA. (¡Él!)

VEN. URSULA y LUISA. (Á un tiempo.) Santas y buenas noches. (Hay que esperar á que se acuesten.) (Váuse de nuevo.)

ESCENA IX.

CLARA y PEPA.

PEPA. (Con luz.) Ya se han ido. Dios quiera que á la señorita Clara no se le haya ocurrido bajar... Aquí viene.

CLARA. Ya estoy dispuesta.
PEPA. Calle usted, señorita.
CLARA. ¿Qué pasa?
PEPA. Que han llegado mis señores.
CLARA. Y dónde están? (Alarmada.)
PEPA. Acostándose.
CLARA. Ay! Pues me voy en seguida. (Beltran canta dentro.) Dios mio! Y está ahí mi marido!
PEPA. Qué importa? En no haciendo la señal, no subirá.
CLARA. Pero se va á estar cantando toda la noche.
PEPA. Dentro de poco se convencerá de que no puede ser. Váyase usted en seguida.
CLARA. Si; ¿pero cómo salgo estando él ahí?
PEPA. Es verdad. Véngase usted á mi cuarto, y cuando cese el canto saldrá usted.
CLARA. Tienes razon; vamos. Ay! Alguien sale! (Se oye ruido en la puerta del cuarto de D. Venancio.)
PEPA. Que no nos vean. (Apaga la luz.)
CLARA. Mujer, ¿qué has hecho? Esa es la señal para que suba el otro!
PEPA. Ay! Es verdad.

ESCENA X.

DICHAS, VENANCIO, luégo BELTRAN.

VEN. Ya tenemos aquí á la Tulita. He oido voces femeninas.
PEPA. Es mi señor. Yo me escurro (Váse foro.)
CLARA. Dónde estás? No me dejes... no te vayas.
VEN. (Qué voz tan agradable!) No asustarse, no asustarse... Soy yo que lo sé todo.
CLARA. (Dios mio de mi alma!)
BELT. (Entrando por la ventana. Lleva puesto un gaban impermeable con capucha.) (Afortunadamente la subida es fácil.)
VEN. Por aquí oigo el ruido de las faldas.
CLARA. Ya encontré la puerta. (Váse foro.)

ESCENA XI.

VENANCIO y BELTRAN.

VEN. Luisa, hija mia...

BELT. (Aquí hay un hombre!)

VEN. Soy tu tio.

BELT. (Su tio! Diablo!)

VEN. (Pues señor, no hay duda; mi sobrina se ha escapado. Ah! (Tropieza con Beltran.) Aquí está Tulita. Justo! Vestida de hombre! Con su impermeable. Claro! Con la capucha se oculta mejor. (Tocándole la cabeza.) Buena estatura para mujer.) Ante todo voy por una luz.

BELT. (Y en tanto, yo me escurro.)

VEN. Aunque no; más vale no traer luz, no sea que álguien vea que está usted así.

BELT. (Eh!)

VEN. Usted viene en busca de mi sobrina.

BELT. (Ay! lo sabe.)

VEN. Es muy natural.

BELT. (¿Eh?)

VEN. Ustedes se quieren.. Tambien es muy natural.

BELT. (Este hombre todo lo encuentra natural.)

VEN. Ahora mismo vamos á arreglarlo todo. Yo quiero que usted logre su deseo.

BELT. (No he visto tio más complaciente.)

VEN. Pero para eso no es menester el escándalo. Usted debía habérseme presentado á mí ántes...

BELT. (Un demonio!)

VEN. Y yo le hubiera facilitado el camino.

BELT. (Cómo! Á mí no me va pareciendo esto natural.)

VEN. Pero aún hay arreglo. (Es menester animarla.) La primera puerta de la izquierda es la de la habitacion de mi sobrina.

BELT. (Él mismo me enseña!...)

VEN. Usted entra ahí.

BELT. (Canario!) (Movimiento de sorpresa.)

VEN. No tema usted. Si vamos á arreglar las cosas del mejor modo posible.

BELT. (Vaya un modo de arreglarlas!)

VEN. Usted entra ahí; yo voy por un coche, y sin que nadie se entere, nos vamos los dos.

BELT. (Comprendo... es una celada. Quiere encerrarme en ese cuarto para dar luégo el escándalo.)

VEN. Espéreme usted ahí, y entre tanto, póngase usted un traje de mi sobrina.

BELT. (Qué!...) (Venancio que ha conducido á Beltran hasta la primera puerta izquierda, va un momento á escuchar en la segunda, y Beltran, aprovechando este movimiento, se va hácia el otro lado.)

VEN. Porque no es decente que vaya usted así.

BELT. (Este hombre está loco! Si pudiera escurrirme... ¿Dónde estará la ventana?) (Buscando á tientas, encuentra la puerta derecha.)

VEN. ¿Ha encontrado usted la puerta?

BELT. (Por aquí me escurro.) (Váse cerrando la puerta primera derecha.)

VEN. Sí; ya se ha marchado. La infeliz estaba asustadísima. Voy por luz mientras se viste. Pero ¿quién viene aquí?

ESCENA XIII.

VENANCIO, ÚRSULA con luz.

VEN. (Ah! Mi mujer!... Que no sepa...)

URSULA. (Aún está aquí! No hay duda; el pérfido me oculta algo grave.) No esperaba encontrarte aquí.

VEN. Yo tampoco pensaba verte. ¿Cómo no te has acostado?

URSULA. (Que no sospeche...) Vengo porque he oido ruido en el cuarto de tu sobrina, y voy á ver... no sea que esté mala...

VEN. (Esa imprudente de Tula habrá hecho ruido.) Pues no... no debe sucederle nada, porque yo estoy aqui... y nada he oido.

ÚRSULA. ¿Y qué haces aquí?

VEN. Te diré... Al ir á mi cuarto se me apagó la luz; no tenía fósforos y estaba buscando. Conque es inútil que entres en el cuarto de Luisa.

ÚRSULA. (Por qué no querrá que entre? Si estará ahí el misterio. Probemos.) No obstante, por ver qué hay, nada se pierde.

VEN. (Poniéndose delante de la puerta.) No; es inútil. Te aseguro que no le pasa nada.

ÚRSULA. ¿Por qué ese empeño? Tú me ocultas algo.

VEN. Nada, Úrsula mia, ¿qué he de ocultarte yo?

ÚRSULA. Pues quiero entrar.

VEN. (Se empeñó!... Va á descubrir... Ah! Puedo evitar que la vea.) (Entreabre la puerta del cuarto de Luisa y aprovechando una distraccion de Úrsula, dice hácia dentro.) Métase usted debajo de la cama.

ÚRSULA. Eh?

VEN. Nada. Entra, entra si quieres.

ÚRSULA. (No cabe duda, este esconde algo grave. Que no crea que sospecho, y así podré cogerle infraganti.) - Vaya, enciende tu luz.

VEN. Gracias, mujercita. (Va á su cuarto.)

ÚRSULA. (Si fraguas alguna traicion, hoy caes en el garlito.)

VEN. (Vuelve con su vela, la enciende en la de Úrsula y la deja sobre un mueble.) Vaya, adios. (Váse á su cuarto.)

ESCENA XIV.

VENANCIO y LUISA.

LUISA. (Apareciendo en la puerta de su cuarto en el momento de marcharse Úrsula.) Pero ¿por qué he de meterme debajo de la cama?

VEN. Calla, imprudente. (Empujándola hácia dentro y cerrando.) Si ha oido la otra... (Escuchando en la puerta de Úrsula.) No; no debe haber oido.

ESCENA XV.

VENANCIO y ARTURO.

ARTURO. (Saliendo foro.) Vengo dispuesto á armar un escándalo.
VEN. Quién? Cómo!... Arturo ¿qué significa esto? Señor don Arturo, ha cometido usted una ligereza incalificable. Que usted ame á Luisa, no es razon para que viole esta casa.
ARTURO. Tengo mis razones.
VEN. Yo tambien las tengo para que usted repare esa falta casándose inmediatamente con mi sobrina.
ARTURO. Eso nunca.
VEN. ¿Qué dice usted?
ARTURO. Digo, que eso nunca.
VEN. Ya lo había oido. Pero ¿qué quiere usted decir con eso?
ARTURO. Que yo no puedo casarme con quien recibe en su casa caballeros á deshora.
VEN. (Este ha visto á Tulita.)
ARTURO. Yo me marché de aquí lleno de sospechas y recelos, y temiendo lo que había de pasar, me quedé en acecho en el jardin.
VEN. Y qué?
ARTURO. Que á poco ví subir un hombre por esta reja.
VEN. ¿Con impermeable?
ARTURO. Si señor.
VEN. Já! já! já! (Era ella.)
ARTURO. Se rie usted!
VEN. Como que tiene mucha gracia! ¿No dice usted que tenía impermeable?
ARTURO. Si señor.
VEN. Pues si llevaba impermeable no debe usted tener cuidado.
ARTURO. Ah! Los hombres con impermeable no?...
VEN. No siempre son hombres.
ARTURO. ¿Se burla usted?

VEN. Sí señor; porque el del impermeable no es un hombre, sino una mujer.

ARTURO. Cómo!...

VEN. Como todas las mujeres. Es Tula, una muchacha que se ha fugado de casa de su tutor y ha venido, vestida de hombre, á refugiarse aquí, amparada por mi sobrina, que es grande amiga suya.

ARTURO. Ya tenía yo noticia de esa muchacha. Ay! Me ha vuelto usted el alma al cuerpo.

VEN. Pues ya que la tiene usted, puede irse.

ARTURO. Y yo que he faltado al telégrafo esperando á que saliera! Si no me decido á subir...

VEN. (Cambiando de idea.) Pero no se vaya usted; espere un poco. No quiero que lleve usted ninguna clase de sospecha; quiero que vea usted que no le engaño. (Indicando la primera puerta izquierda.) Aquí está la muchacha en cuestion. Mi sobrina está vestida... Se puede? (Á la puerta de Luisa.)

LUISA. (Dentro.) Adelante.

ARTURO. Pero si no hay necesidad.

VEN. Entre usted: no quiero que se figure .. (Hácia adentro.) No asustarse. (Entra en el cuarto de Luisa conduciendo á Arturo.)

ESCENA XVI.

BELTRAN, á poco ÚRSULA.

BELT. (Sale primera derecha.) Á ver si al fin puedo salir. Hoy no pueden lograrse mis intentos. La casa está alborotada y...

URSULA. (Saliendo de su cuarto) (¡Cielos! Mi perseguidor!)

BELT. (Me ha cogido infraganti.)

URSULA. (Este hombre aquí... mi marido receloso... la carta que guardaba... Esto es que recelaba que este hombre había de venir.)

BELT. (Pecho al gua! Le pido perdon á sus plantas y tal vez

me deje marchar sin escándalo.)

URSULA. (Le rogaré que se vaya.) Ah! caballero!

BELT. (Arrodillándose.) Ah! señora! (Rapidez.)

URSULA. Por Dios...

BELT. Por María Santísima...

URSULA. Levántese usted. Yo le agradezco su buena intencion...

BELT. Qué?

URSULA. Pero no puede ser.

BELT. ¿Qué no puede ser?

URSULA. No puedo amar á usted.

BELT. No puede usted amarme?

URSULA. No.

BELT. ¿Y á mí qué me importa?

URSULA. (No le importa mi desden! Desgraciado! Su amor es verdadero.)

BELT. (¿Cómo haría yo para que me dejara marchar?)

URSULA. (¿Qué haría yo para que se fuera?) Ah! caballero!

BELT. Ah! señora!

URSULA. Márchese usted.

BELT. Que me marche? (Cambiando su alarma en alegría.) Si no deseo otra cosa!

URSULA. Ay! La voz de mi marido. Escóndase usted.

BELT. ¡Uf! (Entra por la primera puerta derecha.)

ESCENA XVII.

ÚRSULA, VENANCIO y ARTURO.

VEN. (Saliendo con Arturo del cuarto de Luisa.) Puesto que no está aquí, hay que buscar por todas partes.

URSULA. (Ay, Dios mio! Lo sabe.)

VEN. (Mi mujer! Sigue sospechando.)

URSULA. (Ap. á Arturo.) (Aleje usted á mi marido.)

VEN. (Id.) (Entretenga usted á mi mujer.)

ARTURO. ¡Eh!

VEN. Arturo ha venido á hablarnos de cosas muy impor-

tantes.

ARTURO. Yo!

VEN. (Ap. á Arturo.) Aproveche usted la ocasion para pedirle la mano de Luisa. (Dos pájaros de un tiro.) Yo tengo que hacer una cosa muy importante... Luégo te contaré... (No me sigue. . Puedo sin miedo...) (Váse por el foro.)

ESCENA XVIII.

ÚRSULA y ARTURO.

URSULA. Arturito, necesito de toda su prudencia.

ARTURO. Por qué?

URSULA. Le concedo á usted la mano de Luisa...

ARTURO. Si aún no la he pedido!

URSULA. Con tal de que me saque usted de un compromiso.

ARTURO. Hable usted.

URSULA. Ahí hay un hombre.

ARTURO. (Ah! Será ella!...) ¿Con impermeable?

URSULA. Justamente.

ARTURO. Já! já! já!

URSULA. ¿Se rie usted? De qué?

ARTURO. ¿Usted se ha asustado?

URSULA. Ya lo creo

ARTURO. Mal hecho, si llevaba impermeable.

URSULA. ¿Qué tiene que ver?...

ARTURO. Nada. Voy á decírselo á don Venancio.

URSULA. No, por Dios!... Por su madre de usted! (Muy apurada.)

ARTURO. No tengo madre; vivo con mi tia.

URSULA. Pues por su tia le pido que no le llame. Ruego á usted que saque á ese hombre de ahí y le ponga en la calle sin que nadie se entere. Si lo viera mi marido...

ARTURO. ¿No dice usted que llevaba impermeable?

URSULA. Si.

ARTURO. Entónces no hay cuidado; aunque le viera don Venancio no le haria nada.

URSULA. No entiendo...
ARTURO. Yo me encargo de ese hombre.
URSULA. Le deberé á usted más que la vida.
ARTURO. Yo lo arreglaré todo. Déjemelo usted á mí.
URSULA. Con mucho gusto.
ARTURO. Váyase usted á su cuarto.
URSULA. Con mucho gusto. Me quita usted un peso de encima. (Váse.)

ESCENA XXI.

ARTURO y BELTRAN.

ARTURO. Sacaremos de aqui á esta muchacha y la tranquilizaremos. (Yendo á la primera puerta derecha.) Salga usted.
BELT. (¡Un hombre!) (Se cubre la cara con la capucha.)
ARTURO. (Con impermeable... Es ella.) Venga usted aquí; está Luisa en su cuarto. (Siempre cerca del cuarto de Luisa.)
BELT. (¡Cómo!) (Siempre retirado hácia la derecha.)
ARTURO. Yo soy el futuro de Luisa.
BELT. (¡Diablo!)
ARTURO. Lo sé todo.
BELT. (Demonio!)
ARTURO. Y protejo á ustedes.
BELT. (Su novio y nos proteje! Esto es un manicomio.)
ARTURO. No tema usted nada de mí. Siempre he respetado al bello sexo.
BELT. (Se burla.)
ARTURO. Luisa... Luisa...

ESCENA XX.

DICHOS y LUISA.

LUISA. Imprudente! Por qué me llamas?
ARTURO. Aquí está tu amiga... no se atreve á hablar conmigo. (Á Beltran.) Aquí está Luisa. Buena suerte.
BELT. (Pero este hombre...)

ARTURO. Yo les dejo á ustedes. Arréglense como puedan. Mañana me contará Luisa lo sucedido. Adios, Luisa; adios, señorita. (Á Beltran.)

BELT. (¡Eh!) (Luisa acompaña á Arturo hasta la puerta del foro. Beltran sigue retirado á la derecha.)

ESCENA XXI.

LUISA y BELTRAN.

LUISA. (Á Beltran desde el foro.) No hay nada que temer.
BELT. Ah! Luisa mia! Al fin... (Se descubre.)
LUISA. (Espantada corriendo hácia su cuarto.) Ay! Pero no eres tú!
BELT. Cómo que no soy yo!
LUISA. Tú, con voz de hombre!
BELT. Pues, cómo quieres que tenga la voz?
LUISA. Usted es un hombre.
BELT. Claro que soy un hombre.
LUISA. Ay! .. Ladrones.

ESCENA XXII.

DICHOS y ÚRSULA.

URSULA. Que es eso?
LUISA. Este hombre...
URSULA. Aun está usted aqui?
LUISA. Le conoces?
URSULA. Es mi constante perseguidor.
BELT. Yo?
LUISA. Usted?
BELT. Basta de farsa. Yo amo á Luisa.
LUISA. Á mí!...
URSULA. Á ella! Pues y yo?
BELT. Á mí qué? Luisa me corresponde.
LUISA. Yo?
URSULA. Tú?

BELT. Y me ha citado está noche para huir conmigo.
LUISA. Ave María Purísima! Tia, no lo crea usted.
URSULA. (Ah! Comprendo...)
BELT. (Á Luisa.) Basta de disimulo.
URSULA. (Ap á Beltran.) Hace usted bien en disimular.
VEN. (Dentro.) Por aquí, por aquí, señorita.
URSULA. Eh! Mi marido con una señora! Escóndase usted.
BELT. Pero...
URSULA. Adentro, adentro. (Hace entrar á Beltran por la primera puerta de la derecha y se retira al fondo con Luisa.)

ESCENA XXIII.

DICHOS, VENANCIO y CLARA con velo echado.

CLARA. (Me pescó por fin.) (En la puerta del foro.)
VEN. Vestida de mujer está usted mejor.
CLARA. Eh? Pero, caballero, por Dios...
VEN. Ahora se viene usted conmigo; tomamos un coche...
URSULA. (Yendo hácia él.) Un rapto! Marido infame!
VEN. No te alarmes, esto no tiene nada de particular.
URSULA. ¿Cómo que no?
VEN. Yo te explicaré...
CLARA. (Dios mio!)
VEN. Esta señorita es Tula, la amiga de Luisa.
LUISA. Es Tula? Tula querida! (Va á abrazar á Clara y ésta se levanta el velo.) No es Tula!
VEN. Cómo que no es Tula!
URSULA. Lo ves, libertino!
CLARA. No soy Tula.

ESCENA XXIV.

DICHOS y ARTURO con un telegrama.

ARTURO. ¡Traicion, traicion!
TODOS. Qué?
ARTURO. El mozo del telégrafo traía este parte para usted.

«Tula arrepentida. Boda arreglada. Aviso inútil.» Luego el dè ántes no era Tula; luego aquí ha entrado un hombre?

ÚRSULA. Sí.

VEN. No; el hombre que ha entrado era esta señorita.

ÚRSULA. No señor, que el hombre que ha entrado está ahí. (Señalando la primera puerta derecha.)

VEN. Corro á matarle. (Corriendo hácia la puerta.)

ARTURO. Y yo. (Id.)

ÚRSULA. (Deteniéndolos.) Pero, ¿por qué esa furia si tiene impermeable?

ARTURO. ¿Qué tiene que ver?

ÚRSULA. No dijo usted que no importaba?

CLARA. (Lo diré todo.) Oiga usted. (Habla bajo con D. Venancio.)

ARTURO. (Á Úrsula.) Es el amante de esta.

ÚRSULA. ¿Con que era verdad?

ARTURO. ¿Usted tambien lo sabía?

VEN. Já! já! Tiene gracia el chasco! De modo que se han entrado ustedes aquí como Pedro por su casa.

CLARA. Usted me dispensará.

VEN. No faltaba más! Vaya usted, vaya usted. (Clara entra en el cuarto en que está Beltran. Venancio llama á los otros personajes y les explica en voz baja lo sucedido. Risa, admiracion, etc., en los demás. Durante este aparte, que debe ser corto, se oye disputar á Clara y Beltran dentro.)

ÚRSULA, ARTURO y LUISA. Ahora lo comprendo todo.

ESCENA ULTIMA.

ÚRSULA, CLARA, LUISA, VENANCIO, ARTURO y BELTRAN.

CLARA. (Sacando á Beltran por una oreja.) Era yo, marido infame.

BELT. No lo volveré á hacer.

ARTURO. (Á Beltran.) La mujer por quien usted venía, me la llevo yo. Ántes de un mes nos casamos.

URSULA. (En el colmo de la alegría, abrazando á Arturo.) Arturo!

VEN. (Id.) Arturito de mi alma! (Reuniéndose con Úrsula.) Úr-

sula mia, nos quedamos solitos! (Hablan bajo.)

LUISA. (Á Arturo.) Conque tan pronto! Dios te bendiga.

CLARA. (Á Beltran dispuesta á perdonarle.) Si me lo prometes...

BELT. Te lo juro. (Los tres hombres quieren besar la mano á sus respectivas mujeres, y ellas se oponen.)

URSULA. (Á Venancio.) Que hay gente.

BELT. (Á Clara.) No importa.

ARTURO. (Á Luisa.) Ahora que no miran. (Los tres besan las manos á un tiempo.)

TODOS. ¡Eh!... (Volviéndose cada uno al ruido de los besos.) ¡Ah!

VEN. (Al público.)

Pues está desenredada
la madeja, aunque derroches
tu bondad acreditada,
danos hoy una palmada,
y...

TODOS. Santas y buenas noches.

FIN.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

Pruebas de fidelidad, juguete en un acto y en verso.
Noticia fresca, id., id. (1).
Falsos testimonios, id. en prosa.
Martes y miércoles, id. en verso.
Fuerza mayor, id., id.
Hay entresuelo, id. en prosa.
El demonio que lo entienda, id. en dos actos, en prosa (2).
El otro yo, id. en un acto, en prosa.
La Vendetta, id., id., en verso,
La venta del pillo, tonadilla en verso (3).
Ni visto ni oido, juguete en un acto, en verso.
Tentar al diablo, comedia en dos actos, en verso.
Lo de anoche, juguete en un acto, en prosa.
Á tontas y á locas, comedia en un acto y en verso.
Los trapos de cristianar, juguete en tres actos, en prosa (4).
Amor, parentesco y guerra, ó el medallon de topacios, drama burlesco en un acto y en verso (1).
Ganar tiempo, juguete en un acto y en verso.
La de San Quintin, juguete en un acto y en prosa.
Música clásica, disparate cómico-lírico en un acto y en prosa (5).
Solitos, juguete en dos actos y en verso.
Nada entre dos platos, entremés lírico en prosa (5).
Tomasica, comedia en dos actos y en verso.
Tu dueño te vea, proverbio en un acto y en verso.
Escuela de medicina, juguete en un acto y en verso.
La serenata, opereta cómica en un acto y dos cuadros (5).
De confianza, juguete cómico en un acto y en verso.
Perros y gatos, id., id.
Pares ó nones, id., id.
Como Pedro por su casa, id. en prosa.

---

(1) En colaboracion con D. Vital Aza.
(2) Id. id. D. Constantino Gil.
(3) Música de los maestros Valverde y Chueca.
(4) En colaboracion con D. José Campo-Arana.
(5) Música del maestro Chapí.

	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Administracion.
2	Sucumbir en la orilla–d. o. v.	3	D. Luis Oneca.........	Mitad.

ZARZUELAS.

»	Á la pradera...............	1	D. Juan Maestre........	L.
»	Á oposicion................	1	Sres. Sta. María y Reig.	L. y M.
»	Á real por duro............	1	C. Navarro, E. Navarro y A. Rubio..	L. y M.
»	Á terno seco...............	1	D. C. Navarro..........	L.
2	Con paz y ventura..........	1	Sres. Navarro y Gorriz..	L.
»	Choza y palacio............	1	Manuel Perillan.......	M.
3 c.	Dudas y celos..............	1	C. Navarro............	L.
2	Efectos de 301 dias........	1	Ildefonso Valdivia.....	L.
»	El baile de porvenir.......	1	C. Navarro...........	Mit. L.
3	El capitan de lanceros......	1	Mota Gonz. y Hernandez	L. y M.
5	El lavadero de la Florida....	1	Isidoro Hernandez....	M.
»	El mejor postor...........	1	Tomás Reig..........	M.
»	El ruiseñor...............	1	Tomás Reig..........	M.
2 c.	El salto del gallego, *parodia*.	1	C. Navarro..	1/ L.
2	En el cuartel.............	1	Navarro y Gamayo,...	L.
1	En el viaducto...........	1	Tomás Reig..........	M.
5	Fiestas de antaño..........	1	Navarro y C. Martinez.	L.
»	Fuego y estopa....... ...	1	Tomás Reig.........	M.
1	Gimnasio higiénico........	1	Fernando Bocherini...	L.
»	La gran noche............	1	Sres. Maestre y Hernandez	L. y M.
1	La jota Aragonesa.........	1	D. C. Navarro..........	L.
6	La plaza de Anton Martin...	1	Sres. Granés, Sierra, Prieto Valverde y Chueca.	L. y M.
1	La sopa está en la mesa....	1	D. Ángel Rubio........	M.
»	Los timadores............	1	Pascual de Alba......	L.
1	Mata moros..............	1	C. Navarro...........	L.
»	Mazapan de Toledo........	1	Angel Rubio.........	M.
»	Nos matamos.............	1	C. Navarro..........	1/2 L.
»	Odio de raza.............	1	Tomás Reig..........	M.
3	Oidos á componer.........	1	Cocat y Reig..........	L. y M.
2 c.	Retreta..................	1	Pedro Gorriz..... ..	L.
»	Sin conocerse............	1	C. Navarro..........	L.
»	Sitiado por hambre........	1	Sres. Alba y Espino....	M. y 1/3 L.
»	Tipos y topos............	1	Navarro y Rubio....	L. y M.
»	Tirios y Troyanos.........	1	Vega y varios Maestros.	L. y M.
»	Una historia en un Wagon .	1	D Tomás Reig.........	M.
1	Un perro grande..........	1	C. Navarro..........	1/2 L.
»	Adios mundo amargo......	2	Sres. Rubio y Espino....	M.
»	Cosas de España, *revista*....	2	Alba, Cansinos y Reig.	M. y 1/2 L.
3 c.	El laurel de oro...........	2	Navarro y Rubio.....	1/2 L. 1/2 M.
»	El paje de la Duquesa......	2	D. Antonio Llanos.....	M.
2	La tela de araña...........	2	C. Navarro...........	1/2 L.
»	Madrid se divierte, *revista*..	2	Gorriz Rubio y Espino.	L. y M.
3	Mártes, 13................	2	Navarro, Rubio y Espino...............	M y 1/2 L.
2	Corona contra corona......	3	C. Navarro...........	L.
3 c.	El sacristan de San Justo...	3	C. Navarro...........	1/2 L.
»	Las mil y una noches.......	3	Sres. Pina Dom. y Rubio	L. y 1/2 M.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta,* calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *D. M. Murillo,* calle de Alcalá; de *Don Manuel Rosado* y de los *Sres. Córdoba y Compañía,* Puerta del Sol; de *D. Saturnino Calleja,* calle de la Paz, y de los *Sres. Simon y Compañía*, calle de las Infantas.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.